

Si su arquitectura es importante no lo es menos su cultura material, ya que ésta nos habla claramente de un momento orientalizante, enlazado con otros enclaves costeros como los que existen en la zona de la desembocadura del río Segura, debajo de una rábita hispanomusulmana, que es seguramente una factoría de distribución comercial o las que deben existir en la zona de Mazarrón, en donde se ha encontrado un barco hundido de época fenicia cerca de la Punta de los Gavilanes, sitio en el que se ha excavado un enclave con materiales orientalizantes y fenicios. Ahora bien, lo que sí está claro es que existen otros enclaves que podemos considerar como intermedios entre la zona costera y el territorio de Albacete, enclaves como el del Castellar de Librilla en Murcia, la Peña Negra en Crevillente o Los Saladares de Orihuela, los dos en Alicante, a los que debemos añadir el asentamiento de Bolbax en Cieza que debió tener una gran importancia en la Primera Edad del Hierro. Estos asentamientos deben jugar un papel preponderante como intermedios comerciales, papel que va a ser fundamental en el proceso de iberización.

Los materiales de Los Almadenes, fechados en el momento de destrucción, que nosotros consideramos que debe estar en torno al 550 antes de Cristo, se caracterizan por situarse a caballo entre un momento orientalizante y lo que es propiamente ibérico inicial. De ellos destacan principalmente las ánforas, de tipo conocido como Rachgoun, con labios triangulares o bien rectos, de carena de hombro y asas verticales macizas. Las pastas cerámicas nos han permitido distinguir dos grandes grupos dentro de las ánforas, pastas que no tienen similitudes con otros lugares por lo que llevamos visto de otros yacimientos de Alicante y Valencia, si bien es posible que encontremos parecidos conforme profundicemos más en la investigación.

Acompañando a esas ánforas tenemos cerámicas grises, pintadas de gran tamaño, de amplia boca, conocidas como «pithos» y otras de pequeño porte a modo de urnas y como elementos más destacados un fragmento de ampolla fenicia, muy comunes en Ibiza, siendo el primer ejemplar conocido en Albacete y un fragmento de pared de una vasija realizada a mano con superficie grafitada, es decir con la cara exterior bañada en este producto, cuyo elemento principal es el carbono. Esta pieza pone en relación nuestro yacimiento con otros como Los Villares, en Caudete de las Fuentes, Valencia, o el más importante e influyente para la zona albacetense